PUBLICACIONES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Biblioteca de Estudios Madrileños
Publicados 35 volúmenes

Itinerarios de Madrid
Publicados 20 volúmenes

Colección Temas Madrileños
Publicados 21 volúmenes

Colección Puerta del Sol
Publicados 3 volúmenes

Clásicos Madrileños
Publicados 9 volúmenes

Colección Plaza de la Villa
Publicados 2 volúmenes

Colección Puerta de Alcalá
Publicados 3 volúmenes

Madrid en sus Diarios
Publicados 5 volúmenes

Conferencias Aula de Cultura
Publicadas más de 600 conferencias

Anales del Instituto de Estudios Madrileños
Publicados 44 volúmenes

Madrid de los Austrias
Publicados 7 volúmenes

Guías Literarias
Publicados 3 volúmenes

ISSN 0584-6374
9 778405 846370

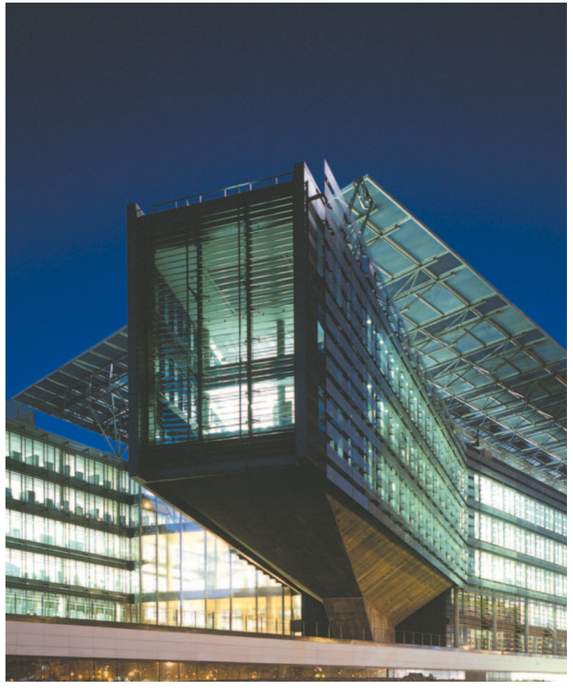
ANALES
DEL
INSTITUTO
DE
ESTUDIOS
MADRILEÑOS

TOMO
XLIV

C. S. I. C.
2 0 0 4
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XLIV



C. S. I. C.
2004
MADRID

El tomo XLIV de los

ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

comprende estudios —referidos a Madrid— en los que alternan temas de Historia, Arte, Literatura, Geografía, etc., notas biográficas sobre madrileños ilustres y acontecimientos varios de la vida matritense.

Portada:

Madrid, asumiendo su condición de gran ciudad, va diseñando de forma acelerada su futuro. Al igual de otras poblaciones como Berlín, Madrid se ha convertido en uno de los referentes a nivel mundial de la moderna arquitectura. Uno de los edificios emblemáticos de las nuevas formas arquitectónicas es la sede madrileña de Endesa, que por cortesía de dicha empresa reproducimos en nuestra portada.

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Duque de Medinaceli, 6, 28014 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

Dirección de *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*:

Presidente del Instituto de Estudios Madrileños: José Portela Sandoval (UCM).
Presidente de la Comisión de Publicaciones del Instituto de Estudios Madrileños: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).
Secretario del Instituto de Estudios Madrileños: Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid).

Consejo de Redacción:

Alfredo Alvar Ezquerra (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), María Teresa Fernández Talaya (Fundación Madrid Nuevo Siglo), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.ª del Carmen Simón Palmer (CSIC).

Consejo Asesor:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374
Depósito legal: M. 4593-1966

Printed in Spain *Impreso en España*

ORMAG (ormag@retemail.es) - Avda. de la Industria, 6-8. Nave 28 - Tel. 91 661 78 58 - 28108 Alcobendas (Madrid)

SUMARIO

Págs.

Memoria

Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños 13

Artículos

Establecimiento del gobierno político, económico y militar de Madrid (1746-1747): procedimiento y documentación, por Manuel Salamanca López 23

Diego Ignacio de Córdoba y el papel de Madrid en el mercado crediticio en la Castilla del siglo XVII, por Máximo Diago Hernando 59

La necesaria Ley de Capitalidad de Madrid al borde de lo imposible, por Enrique de Aguinaga 97

Una notable iniciativa del municipio madrileño: Creación de la Inspección Escolar Femenina en el siglo XIX, por M.ª Teresa López del Castillo 143

Liberalismo y enseñanza agrícola. La Sociedad Económica Matritense y la red nacional de cátedras de agricultura, por J. Luis Maldonado Polo 181

Antecedentes dibujados del Viaducto de Barrón, por Ángel Martínez Díaz 203

Dibujos para el puente de Segovia de los siglos XVII y XVIII, por Pilar Corella Suárez 237

Transformaciones de la plazuela e iglesia de San Ildefonso, por María Teresa Fernández Talaya 249

El madrileño palacio del conde de Oñate según un inventario de 1709, por José Luis Barrio Moya 271

 I.S.S.N.: 0584-6374

Págs.

La Hermandad y Hospital de San Antonio de los Portugueses de Madrid, por JUAN IGNACIO PULIDO SERRANO 299

Los Morenos, una familia de plateros madrileños en el Antiguo Régimen, por JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS y PILAR NIEVA SOTO 331

Carlos III y los tapices para el Palacio Real de Madrid: La serie del «Real Dormitorio», por JOSÉ LUIS SANCHO GASPAR 359

Algo más sobre Francisco e Isidoro de Burgos Mantilla, por MERCEDES AGULLÓ Y COBO 391

Madrid y Guadalupe (siglos XV-XIX), por ARTURO ÁLVAREZ ÁLVAREZ 425

El Cristo del Desamparo y Fray Lorenzo de San Nicolás. Encuentros y avatares de una devoción, por FÉLIX DÍAZ MORENO 445

El Madrid inmaculista, por M.ª ISABEL BARBEITO CARNEIRO 471

Memoria ornamental itinerante en Madrid, por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA 497

Olvidado Kilómetro Cero, por M.ª CRISTINA ANTÓN BARRERO 545

El Veloz Club, por JUAN JIMÉNEZ MANCHA 555

La Casa de Campo: Algunas breves anotaciones sobre su patrimonio arqueológico y arquitectónico, por PILAR MENA MUÑOZ 569

Segregación del espacio público: Territorio público versus *intereses privados. Un análisis de usos en la Casa de Campo de Madrid,* por TRAUDE MÜLLAUER-SEICHTER 585

El madrileño barrio de El Rastro en los comienzos del siglo XVII, por JOSÉ DEL CORRAL RAYA 613

El Barrio de los Escritores: La calle del León, por JOSÉ MONTERO PADILLA 625

El «Avellaneda», eslabón entre dos Quijotes cervantinos, por JOSÉ BARROS CAMPOS 639

Una novela rosa madrileña del siglo XVIII, por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO 665

Un Madrid brillante y también ocultista en «Luces de bohemia», de Valle-Inclán: los teósofos, por PEDRO CARRERO ERAS 679

El escritor madrileño Ángel R[odríguez] Chaves en la revista «La Gran Vía», por JULIA MARÍA LABRADOR BEN 699

Madrid en la obra literaria de la escritora Ángeles Villarta, por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA 729

Págs.

La conquista de Madrid por Leocadio Mejías, por CARMEN MEJÍAS BONILLA 751

Invernaderos de los jardines de la Comunidad de Madrid, por CARMEN ARIZA MUÑOZ 769

Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (IV), por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO 799

Algunos topónimos madrileños de origen celta: «Aravaca, Alcobendas, Carabanchel, Carabaña, Chamberí, Las Vistillas, Vallecas», por JOAQUÍN CARIDAD ARIAS 821

El arroyo de Butarque: historia de una desaparición, por JUAN AZCÁRATE LUXÁN y PALOMA ARROYO WALDHAUS 831

Los despoblados medievales en el Común de Villa y Tierra de Alcalá, por JOSÉ ANTONIO RANZ YUBERO, JOSÉ RAMÓN LÓPEZ DE LOS MOZOS y MARÍA JESÚS REMARTÍNEZ MAESTRO..... 849

Robos sacrílegos en la provincia de Madrid, por JAIME CASTILLO GONZÁLEZ 879

Notas

Fisonomía del Madrid medieval, por LUIS RAMÓN-LACA MENÉNDEZ DE LUARCA 921

Nuevas pruebas documentales acerca de la autoría de «La torre de los siete jorobados» de Emilio Carrère, por JULIA MARÍA LABRADOR BEN y ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA 929

Centenarios

Centenario del profesor Joaquín de Entrambasaguas (1904-2004), por JOSÉ MONTERO PADILLA 937

Evocación de José Montero Alonso en su centenario, por JOSÉ MONTERO REGUERA 943

Necrológicas

Antonio Quilis (1930-2003), por MARÍA JOSÉ ALBALÁ 949

Adiós a Fernando Chueca Goitia, por PEDRO NAVASCUÉS 959

Págs.

Reseñas de libros

PRIETO BERNABÉ, JOSÉ MANUEL, *Lectura y lectores. La cultura del impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550-1650),* por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA 965

VELASCO BAYÓN, BALBINO, O. Carm., *Acercamiento a una institución madrileña. El Monasterio de monjas carmelitas de Ntra. Sra. de las Maravillas,* por JOSÉ MONTERO PADILLA 966

SEGREGACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO: TERRITORIO PÚBLICO *VERSUS* INTERESES PRIVADOS. UN ANÁLISIS DE USOS EN LA CASA DE CAMPO DE MADRID

Por Traude Müllauer-Seichter
Departamento de Antropología Social, UNED, Madrid

El estudio de la utilización del espacio público combinado con la observación participante de nuevos usos, ordenanzas y políticas de permisos puntuales para eventos lúdicos, que he efectuado en el terreno del parque municipal de la Casa de Campo de Madrid durante los últimos cuatro años, ofrece la posibilidad de documentar un proceso de privatización paulatina del suelo público en la capital de España. De la documentación recogida y los datos proporcionados por la memoria colectiva expresada en entrevistas realizadas a los usuarios del lugar, quisiera resaltar las siguientes cuestiones que a su vez sirven de hipótesis de trabajo para este estudio: ¿qué cualidades debe de reunir un parque público?, ¿dónde comienza la privatización o apropiación de terreno público?, ¿en qué medida la situación socio-política local justifica la apropiación espacial del terreno público? y ¿cuál es la implicación de los usuarios en la toma de decisiones sobre la modificación de los usos de este espacio?

El estudio de la documentación disponible sobre la Casa de Campo de Madrid posibilita la afloración de una amplia gama de alternativas en la apropiación del espacio público; algunas más obvias que otras. El análisis de los casos muestra la frágil frontera existente entre lo público y lo privado. Para desvelar el trasfondo de poder casi siempre unido con la apropiación espacial, resulta de gran utilidad estudiar los espacios verdes urbanos en relación con su contexto económico y político, tanto en sus dimensiones personales, como por la toma de decisiones a nivel administrativo, dejando de lado el enfoque estético que habitualmente se suele aplicar al estudio de los parques. Esto no quiere decir que se desprecie la dimensión histórica, y en menor medida cuando se trata de un Sitio Real, como es el caso de la Casa de Campo. Precisamente la dimensión histó-

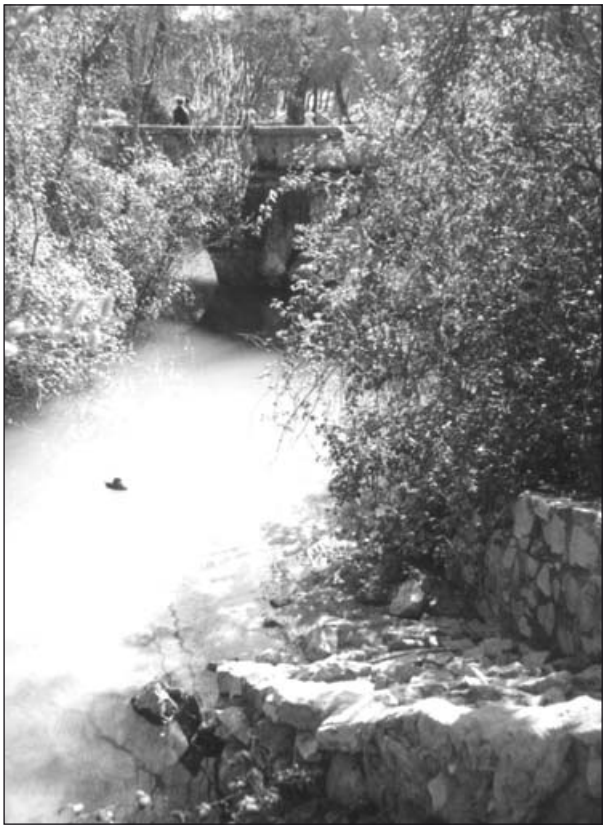


Imagen del estanque
del Puente de la Culebra
(foto: Traude Müllauer, 2001).

rica, desviando la mirada de la estética y enfocando las representaciones del poder y la exploración de sus usos económicos en relación con estos espacios, puede aportar una herramienta tremendamente útil para comprender el papel socio-político del verde urbano. Con esta estrategia analítica pretendo entrar en un nivel donde el parque urbano se muestra como un terreno dinámico que nos permite hacer una lectura política, de clases sociales o de cambio social. En esta línea, deseo puntualizar que la investigación del «paisaje tradicional» de una ciudad —que contiene tanto el análisis histórico como el etnográfico del «verde urbano», para desentrañar el sentido del paisaje público— puede convertirse en un lenguaje poderoso que manifiesta los modelos ideológicos básicos de la vida comunitaria.

Las formas que la gente impone a su entorno, se pueden interpretar como la representación de su orientación social. Observando esta conducta en un contexto más amplio, se podría decir que la forma de entender la vida social de una época concreta por determinados grupos de líderes ins-

titucionalizados, plasma su particular visión del mundo, específicamente del paisaje público (Rotenberg: 1996, 5)[1].

A continuación voy a plantear algunos casos concretos de ocupación espacial del territorio estudiado, con la intención de averiguar su estatus dentro de los conceptos de «apropiación pública», «apropiación semi-privada» o «apropiación privada». Para este análisis existe la posibilidad de recurrir a visiones formales o informales, es decir, a documentos oficiales que muestran la cesión de terreno para una determinada actividad, por una parte, y, por otra, a las percepciones individuales de la memoria colectiva recogidas por medio de las entrevistas *in situ*.

Vidas y vivencias en la Casa de Campo

A través de los diferentes casos de utilización que vamos analizar mostraré que la línea fronteriza entre el uso público y la apropiación territorial privatizadora es borrosa y difícil de definir. Los primeros ejemplos proporcionados por colectivos interesados en el lugar, abogan por el derecho de uso exclusivo de determinadas zonas en horarios concretos del día, avalados por el derecho consuetudinario. Es el caso de algunos pequeños grupos de ancianos que cuidan de huertos en zonas apartadas de las infraestructuras públicas del parque, y también el de los toreros que por las mañanas realizan sus prácticas de lidia en puntos concretos. Las justificaciónes aducidas por la «privatización» de pequeños enclaves en zonas apartadas de la Casa de Campo está estrechamente relacionada con un fenómeno llamado *our park,* término creado por Werner Nohl para esta clase de ocupación territorial. En su investigación en el ámbito de la zona de Munich, este científico social ha trabajado sobre el impacto del movimiento ecológico en la estética pública. Con sus entrevistas a visitantes de varios parques se ha convertido en uno de los pioneros en desvelar las percepciones contemporáneas de los ciudadanos sobre aspectos relevantes del paisaje urbano[2]. Nohl añade a los términos *private space* y *public space,* un tercero de tipo operativo, al que denomina *our park*. Con éste aparece un espacio *between* que separa el espacio público con su connotación de pertenecer a todos o a nadie, del privado en su sentido económico. De este modo su estudio se abre a una dimensión social que refleja la calidad de la participación, la responsabilidad y, en consecuencia, la necesidad de participación en la toma de decisiones por parte del usua-

[1] Traducción personal del inglés.

[2] La obra de Nohl es utilizada por Rotenberg (1999), especialmente en las pp. 151-154, el autor alemán hace una sinopsis de varios textos de Nohl, desarrollados entre los años 1974 y 1982.

Refugio individual, muy rudimentario en la zona del *Puente del Álamo Negro* (foto: Traude Müllauer, 2001).

rio sobre el destino de un espacio en cuestión, fuera del concepto pecuniario.

Asimismo distingue un área de acción o interacción, un espacio de tránsito, tierra de nadie o terreno fronterizo, que Nohl llama *middle ground*[3]. En la clasificación de los diferentes usuarios de la Casa de Campo, este espacio *between* resulta de gran utilidad como *modus operandi,* pues se ajusta a los micro cosmos creados por los grupos de toreros y «jardineros». En realidad no tienen ningún respaldo legal, pero en general los usuarios del parque, igual que los propios colectivos implicados, ven justificada la apropiación del terreno por la persistencia continua de sus actividades durante décadas que poco a poco se han transformado en instituciones que aunque informales pertenecen ya a la memoria colectiva en las observaciones de los usuarios habituales del lugar. Al colectivo conocido como los «jardineros», se le reconoce este derecho también por la dedicación diaria que ponen en el cuidado de una parcela que alegrará la vista al paseante ocasional, y por el esfuerzo rutinario de embellecer estos lugares apartados de los caminos que sí cuentan con cuidados públicos, valorándose también las largas caminatas hasta sus enclaves. Otra justificación de la ocupación del terreno que

[3] «Public space that one can appropriate for private purposes. In doing so, the visitor becomes invested in the design of the park as well as in its intended uses» (Rotenberg: 1999, 154).

se repite con frecuencia en las entrevistas es la vinculación del derecho a arreglar el lugar a su gusto, con una fecha histórica clave, el 20 de abril del año 1931, cuando el Gobierno de la Segunda República entregó al pueblo de Madrid la hasta entonces Real Casa de Campo.

Parte *alta* del huerto conocido como *La cabaña*. El cuidado del lugar corre a la responsabilidad de vecinos jubilados que lo frecuentan a diario (foto: Traude Müllauer, 2001).

Las estrategias para delimitar «su territorio» se materializan en el reparto del cuidado del sitio y la presencia «rotativa» de alguno de su miembros a lo largo del día. Otra forma de expresar que el transeúnte no debe permanecer demasiado tiempo allí es mostrar una actitud frenética a la hora de regar, quitar las malas hierbas o emplear sus herramientas para resaltar un umbral simbólico a partir del cual el transeúnte no suele pasar. Aun-

Parte *baja* de *La cabaña*. En iniciativa propia se construyo este refugio. Hoy tiene el visto bueno por parte de la sección *Parques y Jardines* de la Comunidad (foto: Traude Müllauer, 2001).

Herramientas del grupo de vecinos que cuidan el huerto de *Casa Vacas* (foto: Traude Müllauer, 2001).

que seguramente no era intencionado, con el cultivo de plantas y hierbas aromáticas y medicinales con la consecuente canalización de agua han conseguido crear un micro clima que produce un aumento de las especies de mariposas ausentes en otras zonas del parque.

En contrapartida el caso de los «toreros» también logra el «visto bueno» por el reconocimiento y amor a la lidia que se percibe entre los transeúntes, muy arraigado con la personalidad española manifiesto en un sinfín de entrevistas acerca de esta cuestión. Hoy varios de estos lugares de «entrenamiento» gozan de un público fiel, constituido por curiosos y gente del mundo del toreo, incluyendo apoderados. Suelen venir por las mañanas para observar los profesionales desde los merenderos cercanos y hasta se ha creado una especie de «bolsa de trabajo» para contratar «nuevos talentos».

Los siguientes colectivos que ocupan pequeños terrenos en la Casa de Campo, se apoyan en derechos otorgados por el ayuntamiento, por los que han luchado durante largo tiempo. La ocupación empezó, al igual que en los casos anteriores, de manera espontánea e ilegal, pero a lo largo del tiempo consiguieron una cesión por escrito, como sucede con el colectivo del

Escenas de ensayos dentro del recinto de la Escuela Taurina en Batán
(foto: Traude Müllauer, 2001).

Imágenes de entrenamientos en la zona de *Reservado* cerca de la *Puerta del Rey* (foto: Traude Müllauer, 2001).

«chito» [4] cerca del Paseo de Extremadura, la Escuela de Circo y el Brinzal (un grupo formado en su mayoría por biólogos que crearon una especie de hospital de aves nocturnas en una pequeña parcela del recinto del Albergue Juvenil dentro del parque). En estos ejemplos, frente a los antes mencionados, la necesidad de formalizar la ocupación se justifica por su ubicación concreta, pues se hallan en zonas muy transitadas del parque, también por la necesaria creación de una mínima infraestructura donde ubicar el gancho de tiros para jugar al chito. Como es obvio en el caso del circo y la instalación de hospital era inevitable circunscribir un terreno determinado, fácilmente justificable en el último ejemplo, ante la gestión municipal por su interés ecológico.

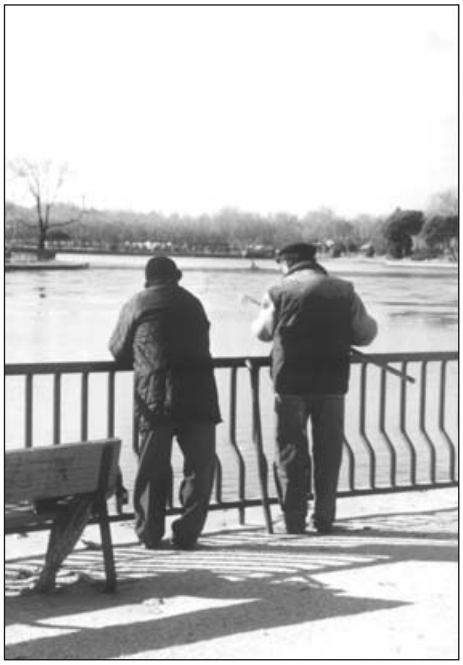
Otra clase de ocupación o cesión temporal puntual que puede o no ser agradable desde el punto de vista de los usuarios habituales son los eventos deportivos que se celebran esporádicamente en el parque. Convocatorias como los maratones, o el «triatlon», que no alteran demasiado el equilibrio ecológico del parque tienen una mejor acogida por la opinión pública que, por ejemplo, las carreras de bicicletas de montaña que dejan el terreno en un estado lamentable por una buena temporada después de haber acabado el evento, por lo que malamente son aceptados por el público habitual del parque relacionado con el espacio verde. Otra clase de eventos, como ha sido en los últimos años la celebración del «Orgullo Gay», un mega-espectáculo que los responsables intentaron sacar del estrecho núcleo urbano del centro, contó con un llamativo rechazo por los daños materiales y ecológicos que causó en la zona más concurrida de la Casa de Campo. Este intento de implantar una «nueva tradición» por la parte administrativa no ha sido muy afortunado teniendo en cuenta que se añade a los problemas del tráfico y la prostitución [5] que ya es causante de malestar entre los usuarios habituales quienes no sin razón opinan que el ayuntamiento al ubicar aquí determinadas actividades consideradas como marginales merma e incluso impide el disfrute adecuado del lugar.

En relación con este último intento de ubicación, más bien fracasado. es interesante puntualizar que la opinión pública no siempre se niega a sentar las bases para la implantación de nuevas tradiciones, pero eso sí, deben tener una aceptación popular o responder a, un momento histórico clave. Es el caso de la Fiesta del PCE que en su primera ocasión se convocó en San Sebastián de los Reyes y desde entonces cada año se celebra en el territorio del antiguo Recinto Ferial de la Casa de Campo como un signo de victoria frente a la dictadura, por lo menos en lo que se refiere a los veteranos

[4] Consiste en un juego en el cual se tiran unos platos de 400 gramos con la finalidad de alcanzar tan cerca como sea posible un pequeño palo, el *chito*, que se halla a una distancia de 25 metros. Lo normal es apostar dinero durante el juego.

[5] Véase acerca de esta problemática, Erving Goffman, *Estigma,* 1975.

Imágenes tomadas antes y después de la intervención de los vecinos del *Paseo de Extremadura*, miembros activos de una asociación para jugar al *chito*.
Para evitar que los jóvenes de la zona utilicen el terreno para jugar al fútbol se plantaban dos filas de árboles que crearon tres *pistas* para entrenar para sus competiciones (foto: Traude Müllauer, 2001, primavera y otoño, respectivamente).



Escenas de pesca en el Lago de la Casa de Campo (foto: Traude Müllauer, 2001).

participantes en el evento[6]. Fijando fríamente la mirada sobre la resaca de destrozos y montañas de basura que como una herida en el terreno, esta fiesta deja cada año, no entendería su continuidad sin conocer los antecedentes históricos de tan incuestionada acogida por el público. En las entrevistas sobre todo a las personas de avanzada edad, la entrega de la Casa de Campo al pueblo de Madrid en la Segunda República, se conmemora con la celebración de la Fiesta del PCE como un hecho de resistencia política, recuerdo vivo de una lucha en contra del régimen anterior y como un símbolo de la represión de la libre expresión ideológica de izquierdas. La fiesta no tiene sólo un carácter local, sino que supone una convocatoria nacional con pabellones de todas las Comunidades Autónomas y una organización bien desarrollada.

Más complicada todavía es la cuestión de la privatización del espacio a través de su uso asiduo y regular por parte de un colectivo muy nume-

[6] He tratado esta cuestión de forma más extensa en la ponencia «Discurso y cultura: la legibilidad del verde urbano en La Casa de Campo: interpretaciones individuales del terreno físico», presentada en el IX Congreso Nacional de Antropología, celebrado en Barcelona, 4-7 de septiembre de 2002.

Carpa y *parque móvil* del circo en el recinto del Albergue Juvenil de la Casa de Campo (foto: Traude Müllauer, 2001).

Escenas de la *Fiesta del PCE*. La fiesta se extiende en la zona del antiguo Recinto Ferial que linda con la N-V (foto: Traude Müllauer, 2001).

roso como es el caso de los ecuatorianos que después de ocupar varios lugares dentro de los perímetros de parque eligieron la zona próxima a estanque como su sitio de encuentro social. Tras las observaciones realizadas en este estudio[7], he sentido como una obligación el análisis del tratamiento del *tiempo libre* en las ciencias sociales incidiendo en los casos en que éste empieza a ser estigmatizado por la sociedad[8]. Existe una relación entre inmigración, desempleo, ocio y utilización del espacio verde urbano de acceso libre y gratuito. El caso de los encuentros masivos de los colectivos ecuatorianos y colombianos dentro de este parque urbano en busca de su cohesión interna, su identidad o cultura originaria, representa sólo una faceta del marco natural de expresión y reunión de los diversos grupos que componen la sociedad madrileña en la actualidad, aunque cada grupo adopta distintos sitios, horarios y formas de comportamiento[9]. Las razones aducidas para estas reuniones son la necesidad de practicar deporte, disfrutar del aire libre y, sobre todo, la posibilidad de ocupar un espacio que no requiere gastar dinero para su disfrute. Al mismo tiempo, y casi más importante, es que se trata del lugar donde desarrollan sus redes sociales. Es obvio que a la «amistad emocional» que les une, se añade también una segunda clase de amistad, la «amistad instrumental». En la práctica representa el acceso a recursos básicos, en concreto, a puestos de trabajo, vivienda, etc. De esta manera cada persona dispone de un repertorio de relaciones existentes o potenciales «ordenadas como un mapa mental cognitivo de acuerdo con lo que el individuo o la cultura define como distancia social o «confianza» (Adler Lomnitz: 2002, 67). Es el lugar donde difundir información sobre la situación legal de los inmigrantes y obtener ayuda para resolver los trámites burocráticos. La función del parque es mucho más que la oferta de un marco para

---

[7] Este trabajo se realizó con la ayuda de una beca post-doctoral, financiada por la Comunidad de Madrid que fue desarrollado en el Departamento de Antropología de España y América del CSIC desde el año 2000 hasta el 2002.

[8] Sobre el tema del tiempo libre o tiempo de ocio dentro de las Ciencias Sociales, me parece muy sugerente el libro de Tokarski y Schmitz-Scherzer (1985) por la dimensión histórica que aporta, además del trabajo de Murillo (1996) por su dimensión de género.

[9] Entre los años 1997 y 2000 la ola de emigración hacia España ha aumentado de un 20 a un 61,55%. El panorama estadístico oficial dentro de la Comunidad de Madrid refleja una tendencia parecida. En cuanto a los orígenes de los inmigrantes actualmente empadronados en la capital, se puede observar una tasa de 49, 53% procedente de Sudamérica. El 4% de la población madrileña está constituida por ecuatorianos, seguida por el colectivo colombiano, lo que muestra que estos grupos de inmigrantes son los más grandes en número de la región, seguidos por el colectivo de marroquíes, que tenía hasta hace poco la tasa más alta. La mayoría de los inmigrantes busca un hueco laboral en el servicio doméstico y el cuidado de ancianos y niños para las mujeres y la construcción para los hombres, aunque originalmente procedan del sector agrícola.

Escena de un campo de voleibol improvisado por el colectivo ecuatoriano en la zona del Lago de la Casa del Campo (foto: Traude Müllauer, 2001).

el «botellón» [10], aunque aparentemente dé la impresión de que la gente acude simplemente para evadirse. En una segunda lectura de la estructura de los encuentros, la diversión es sólo uno de los aspectos dentro de un panorama mucho más amplio. Aunque parezca a primera vista absurdo, genera una cierta estabilidad dentro de la «economía informal» hasta el punto que, para algunos miembros del colectivo, significa una especie de «Seguridad Social», pues los fines de la semana obtienen ingresos subsidiarios a través de las ventas en los puestos de comida típica [11].

El parque de la Casa de Campo alberga una gran cantidad de instalaciones sociales [12] en su mayoría entidades del propio Ayuntamiento de Madrid

[10] Se denomina «botellón» a la tendencia extendida entre los jóvenes españoles de consumir alcohol en las calles y plazas públicas, fuera de los locales comerciales, especialmente durante las noches de los fines de semana.

[11] Véase relacionado con este tema: Eric Wolf: 1999.

[12] En una superficie que equivale a una quinta parte del espacio total del parque se hallan infraestructuras como el metro, el autobús y la red vial abierta al tráfico, reuniendo casi la totalidad de las instalaciones municipales y de tipo privado. Coincide con la extensión del fenómeno de la prostitución, estrechamente vinculado a la accesibilidad del terreno. En esta zona el Ayuntamiento ocupa permanentemente diversos edificios con servicios municipales, como son la Jefatura y Academia de Policía Municipal, la Sección Canina de la P.M., la

Ocupación con sillas junto a los puestos de venta de *comida étnica* (foto: Traude Müllauer, 2001).

Puestos improvisados de comidas y bebidas tradicionales (foto: Traude Müllauer, 2001).

Cartel informativo, muestra de la red social del colectivo (foto: Traude Müllauer, 2001).

y, por tanto, sin ánimo de lucro que forman la siguiente unidad de análisis. La instalación de la Cruz Roja, las diferentes entidades de la policía municipal y nacional o el albergue temporal para indigentes en diversos pabellones de la antigua Feria del Campo están asimismo vinculados a los poderes políticos dominantes y sus directrices en el momento en que fueron enclavadas dentro del territorio del parque, aunque disfrutan, en general, de una aceptación mayoritaria ente los usuarios por las funciones que suelen cubrir cara la sociedad. El desacuerdo con estas instituciones se produce realmente por el lugar concreto dónde se enclavan. La acumulación de servicios sociales en el antiguo Recinto Ferial acompañada de un llamativo descuido de la zona por parte de los responsables, provocó la rei-

Unidad de Protección Ciudadana de la P.M., la Banda de Cornetas y Tambores de la P.M., el Servicio de Alumbrado, el Servicio de Limpieza, el Aula de la Naturaleza, la Patrulla Ecológica de la P.M., los Servicios Sociales del Ayuntamiento y el SAMUR. La Cruz Roja ocupa a su vez una serie de edificios que albergan un parque móvil, un centro de metadona y otro de información para inmigrantes. Su uso comunitario se refleja en la presencia de la Escuela de la Vid, la Escuela de Hostelería, un centro de la tercera edad, un teatro, un cine al aire libre, las piscinas y el Albergue Juvenil Richard Schirmann, que da cabida a dos organizaciones ecologistas y a la única escuela de Circo que hay en España en este momento. En la zona que bordea lo que fue en su tiempo la *Feria del Campo* tiene el Ministerio de Ciencia y Tecnología un vergel de plantas aromáticas y medicinales. El antiguo Recinto Ferial linda con la parte más conocida que se suele denominar «La milla del ocio», donde se encuentran el Lago, el Parque de Atracciones y el Zoológico, tres puntos evidentemente presentes en la percepción del terreno entre mis informantes.

Entrada a las instalaciones de la Cruz Roja en la zona del antiguo Recinto Ferial de la Casa de Campo, lindando con la Avenida de Portugal (foto: Traude Müllauer, 2001).

Uno de los Pabellones, ocupado por los servicios sociales, rodeado por un terreno árido, obviamente no cuidado y regado (foto: Traude Müllauer, 2001).

terada protesta de los vecinos y usuarios que acceden al parque desde el Paseo de Extremadura.

Todavía más preocupación entre los usuarios tradicionales, se refleja en la historia de la cesiones para entidades lucrativas, pues determinan una exclusión social selectiva según el poder adquisitivo, transformando paulatinamente el parque popular en un sitio de encuentro de «alto standing». La obtención de varios nuevos permisos de apertura para restaurantes de alto y muy alto nivel económico que estuvo asociada con algunas modificaciones y restricciones respecto a la accesibilidad al verde urbano, no tuvo buena acogida entre la población entrevistada sobre la cuestión. Entre las causas del malestar nos encontramos con la vigilancia forzosa a que son sometidos los usuarios tras el cierre del Antiguo Recinto al tráfico rodado individual con excepción de los clientes de los restaurantes, para los que se han creado dentro del recinto, varios nuevos aparcamientos que destacan por su ostentoso diseño y la generosidad de terreno ocupado. Estos «recortes paulatinos» del suelo público han puesto en alerta a los usuarios habituales que difícilmente harán uso de las nuevas ofertas en el terreno culinario por no ajustarse en general a su nivel económico y los hábitos o costumbres que suelen practicar. En realidad la gente entrevistada no rechaza la idea de una vigilancia en sí, sino más bien la forma cómo se lleva a cabo. La entrada desde la pasarela que une la Avenida de Portugal con la parte del Recinto Ferial de la Casa de Campo cuenta con una puerta de dos alas enormes. Durante décadas este acceso permaneció abierto tanto a los coches como a los peatones y solía ser un atajo cómodo y rápido —sobre todo durante las noches de verano— utilizado por los vecinos del Paseo de Extremadura para acceder a las terrazas del lago. Ahora estas puertas permanecen la mayor parte de la tarde y noche cerradas dejando un estrecho paso junto al puesto que ocupa un guardia jurado. Una gran parte de los usuarios rechazan este «control» por estar acostumbrados a entrar libremente al parque y se percibe como una traba innecesaria, además de relacionarlo en muchos casos con los nuevos establecimientos. Las entrevistas muestran la percepción de segregación social que se esconde detrás de estas decisiones.

Como hemos relatado, en contraposición con el punto de vista administrativo que defiende estos permisos por aumentar el prestigio de la Casa de Campo, frente a la, en general, mala fama que padece el parque desde hace tiempo a causa de la prostitución y otros problemas añadidos, los usuarios habituales no ven beneficio alguno en la cesión de los pabellones que últimamente albergan nuevos restaurantes de lujo. Es interesante observar que ninguno de los establecimientos está dedicado a un mesón popular con unos precios más moderados, lo que sí haría falta según el perfil de los visitantes habituales del «céntrico» [13] parque.

[13] O «periférico». Dado a la enorme extensión de la Casa de Campo, hay varios personas que opinan que el parque ya se halla más bien fuera que dentro de la urbe.

Como ya hemos mencionado, en relación con la celebración de la fiesta del PCE hay una idea muy importante en la memoria colectiva, expresada en gran cantidad de las entrevistas y que tiene el mayor peso en casi todas las revindicaciones territoriales relacionadas con este parque:

> «[...] y llegó 1931. Tal seguía siendo el valor de la Casa de Campo, que el nuevo gobierno republicano aprobó su cesión al Ayuntamiento de Madrid como parque de recreo el 20 de abril, tan sólo seis días después de proclamarse la República. El acto oficial de entrega a los madrileños se produjo el miércoles 6 de mayo a las doce de la mañana» [14].

Este argumento es esgrimido porque trata de defender sus valores históricos, ecológicos [15] o incluso particulares, como es el caso de los «jardineros» relatado al principio del texto.

> «La Ley 10/1998, de 9 de julio, de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, establece que serán declarados Bien de Interés Cultural los bienes culturales más destacados del Patrimonio Histórico de la Comunidad. El 4 de febrero se declara la Casa de Campo Bien de Interés Cultural mediante Decreto 20/1999. [...] Se cumplen ahora 70 años de las cesión al pueblo de Madrid y de su declaración como Monumento Histórico; pero de manera persistente se extienden los usos indebidos dentro del recinto (basura límite, prostitución, etc.). Pero espacialmente hay una zona en la que esta falta de sensibilidad hacia el Parque más importante de Madrid, es totalmente inadmisible. Estamos hablando de la zona donde se realizan actualmente las obras de ampliación y mejora de la línea 10 de metro» [16].

Juan, uno de los entrevistados, usuario y activista de *Ecologistas en Acción* y miembro activo de la plataforma *Salvemos la Casa de Campo*, transmite de forma clara las motivaciones de parte de los usuarios habituales del parque:

> «Es la añoranza del medio rural que caracteriza a los que frecuentamos la Casa de Campo. Al Retiro va gente más urbanista, las que buscan el parque de diseño. En cambio, aquí las personas buscan el sentido más puro,

---

[14] César Otal, «La Casa de Campo cumple 70 años como parque público», en *La Razón digital,* 8 de mayo de 2001.

[15] *Salvemos la Casa de Campo* es emblema y lema de la Plataforma con el mismo nombre que se creó en 1989 a partir de un pequeño núcleo de personas que observaron el deterioro de su vecino parque sin que se alzase voz alguna ante su declive. Desde entonces el deterioro no ha cesado, pero, al menos, se alzan voces y protestas ante la desidia del responsable del Parque: el propio Ayuntamiento de Madrid. Desde 1989 se han sucedido decenas de actos, manifestaciones, escritos, quejas a diversos organismos, reuniones, etc., por parte de la Plataforma.

[16] Cita de: «Las obras en la Casa de Campo para la construcción de la nueva estación de Metro (Puerta de Batán) son ilegales», 2001, uno de los textos puesto en la red por parte de la plataforma *Salvemos la Casa de Campo,* autor anónimo.

Imágenes tomadas en el *Pabellón de las Convenciones* durante una exposición sobre el desarrollo de la Fiesta de PCE en víspera del 25 aniversario (foto: Traude Müllauer, 2002).

más bruto quizá. Buscan tal vez el reflejo de su lugar de origen. Por eso pienso yo, pero también otra gente, que debemos conservar estas características de la Casa de Campo que no lleguen a tal sofisticación de imponer atracciones que no tienen nada que ver en este ambiente» [17].

[17] Entrevista del 12 de septiembre de 2002.

Juan se sorprende de la cantidad de parques infantiles que se han instalado últimamente en varios puntos del parque «cuando la natalidad es más baja que nunca». Partidario de los «usos blandos» del medioambiente, ve precisamente aquí las ventajas de este parque en el sentido del desarrollo motricio-sensorial de los más pequeños cuando experimentan el equilibrio corporal en las infinitos desniveles que ofrece la propia naturaleza y la ventaja de un espacio para correr y subir libremente por encima de obstáculos.

El espacio abierto: el equilibrio entre conservación y apropiación

Para el análisis y toma de decisiones por parte de la administración, en este caso el Ayuntamiento de Madrid, referentes a permisos, evaluación de peticiones de interesados y sondeos de la opinión pública a través de encuestas han sido muy útiles las experiencias de un estudio sobre el uso del espacio verde urbano, realizado durante el año 2002 en el parque del Prater en Viena, Austria [18], similar en tamaño y localización. El *modus operandi* de los responsables en las dos unidades de comparación ha sido clave para conocer la percepción del espacio público entre los ciudadanos. En una serie de entrevistas Peter Klopf, responsable de la MA 21b de Ayuntamiento de Viena plantea el papel desempeñado por las intervenciones ante la multiplicación de intereses que se concentran en este territorio. En el año 1997 el equipo de Klopf llamó la atención sobre la preocupante situación creada por la paulatina invasión de las instalaciones albergadas en el parque. El espacio restante de libre acceso ha reducido su extensión en los últimos años por la multitud de vallas, rejas y aparcamientos no privados, de manera que, además de mermarse el terreno público, el restante espacio libre ha quedado gravemente perjudicado por la gran cantidad de barreras que impiden desplazarse entre las distintas zonas de ocio y disfrutar del parque adecuadamente.

> «En los últimos años las instituciones que se asientan tradicionalmente en el Prater, entre ellas varias asociaciones deportivas, han sufrido una sensible pérdida de miembros. Estas asociaciones están subvencionadas por la ciudad y disfrutan de terrenos muy extensos. Para enfrentarse a la competencia de los *Fitness-Clubs* intentaron aumentar sus ofertas e implan-

[18] El parque del Prater, contando con una superficie de 1100 has., está ubicado en el centro de la ciudad y alberga, entre otras instalaciones, la Feria, un picadero, otro de carreras de caballos y el Parque de Atracciones. La peculiaridad de este parque vienés es la zona de *Schrebergärten,* una especie de micro-jardines que se arriendan para su explotación agrícola. Antiguamente se plantaban verduras para el uso personal y se pasaba los fines de semana al aire libre.

> taron toda una serie de nuevos servicios como aparcamientos, terrazas, etc., que cada vez se extendían más fuera del terreno propio invadiendo el espacio público» [19].

En contraposición a la situación madrileña, la administración vienesa, además de encargar este análisis, se ha ganado la confianza de los usuarios que en general se ven amparados en sus deseos de utilización de este bien común.

En la Casa de Campo al parecer se nos presenta la situación inversa. Siendo el parque más grande de la capital española, en las últimas décadas su estado era semejante a la «bella durmiente» en el sentido de que las inversiones económicas no han sido muy fuertes. Más bien se consideraba un cómodo «cajón de sastre» de la ciudad al cual la administración trasladaba gran cantidad de eventos y actividades que quería erradicar del centro urbano. Una política que resolvió sólo aparentemente los problemas y además en muchas ocasiones las decisiones no eran acordes con una política ecológica, ni tampoco con un crecimiento controlado que creara una zona de ocio bien estructurada y accesible a todos los niveles económicos de los colectivos que acuden a este parque de la ciudad. Teniendo en cuenta el crecimiento de la inmigración en los últimos años y, por lo tanto, la nueva «composición de la ciudadanía madrileña» resulta prioritaria la protección de los escasos espacios de libre acceso que quedan en la cuidad como últimos enclaves lúdicos, libres de la obligación de consumir. Esto no debe entenderse como una crítica a la creciente industria de ocio que se puede observar mayoritariamente en todos países europeos en la actualidad, y que pretende hacernos creer que necesitamos especialistas para disfrutar del tiempo libre o de ocio. Haciendo referencia a la situación de la sociedad actual en la que nos movemos que cada vez cuenta con un porcentaje más alto de grupos con ingresos precarios, se debe entender casi como una obligación moral por parte de los responsables políticos, el mantenimiento —o si no existe, la creación— de unas condiciones adecuadas para todos ciudadanos en el disfrute del tiempo no ocupado. Como muestra el ejemplo vienés, esta práctica se está aplicando en otras ciudades europeas que tienen una experiencia más larga en la cuestión de la inmigración, para eliminar o, por lo menos suavizar, los roces entre las diferentes clases sociales y culturales; en definitiva una forma de prevención para la seguridad ciudadana.

> «En la *Jesuitenwiese* se practica generalmente fútbol y voleibol, pero al mismo tiempo sirve como pradera para extender ahí las mantas y poner la mesa campestre. En invierno los campos de voleibol se transforman en

[19] Peter Klopf, entrevista del 9 de abril de 2002.

> campos de *Bodga Bahn,* mientras que las colinas ofrecen un lugar para esquiar. Y en otoño revolotean las cometas, coloreando el cielo otoñal. Una escena que se conoce en otras grandes ciudades muestra los ya tradicionales picnics entre turcos y ex yugoslavos» [20].

No es el caso de los colectivos ecuatorianos y colombianos que intentan encontrar el nivel de diversión de la cita anterior, en el parque madrileño, como ya hemos mencionado. En contraposición, los socios que acuden al *Club de Campo*, por cierto pagando una cuota anual por este derecho, constituyen un grupo de usuarios que cuenta con el apoyo de poderosos *lobbies,* quienes proporcionan las soluciones para instalarse dentro de lo que se dice que debería ser un bien común, o en otras palabras, al servicio de todos.

Incluyendo esta experiencia en una reflexión más amplia queda abierta otra pregunta: ¿Qué queda realmente público del espacio público en el sentido de acceso libre? Habría que analizar la relación entre el espacio verde y el término «tiempo de ocio», llamando la atención sobre el concepto del parque como lugar de evasión, donde se puede buscar la tranquilidad y la soledad, lejos del ruido de la vida cotidiana urbana. Si nos centramos en los parques temáticos que nos invita a visitar la industria del ocio en sus anuncios, allí también se disfruta del medio ambiente junto con la diversión. En el fondo, gran parte de las sugerencias relacionadas con «pasar el tiempo libre» conllevan —en mayor o menor medida— una connotación económica, es decir, se disfruta gastando. Existen varias definiciones de lo que es el «tiempo libre», el «ocio» definido por Tokarski y Schmitz-Scherzer (1985, 59) [21] como «una parte habitual del día, en la que se liberan todos los determinantes psicológicos, sociales y fisiológicos del día cotidiano» o como «aquel espacio de libertad en el cual todo el mundo puede hacer lo que le dé la gana» Como los mismos autores sostienen, existe una contradicción en estas definiciones pues muestra el abismo existente en el sistema de valores de nuestra sociedad que nos quiere enseñar que el tiempo de ocio es un logro importante y ofrece una gama indefinida de posibilidades para el disfrute. Sin embargo, este tiempo se define casi sin excepción en relación con el trabajo remunerado, es decir, a través de un puesto de trabajo con nómina y Seguridad Social. Quedan fuera de este concepto los sentimientos de inutilidad de los parados, los inmigrantes o las personas mayores que por falta de suficientes medios económicos apenas participan. La definición de «ocio» se relaciona directamene con un nivel de bienestar, muestra el desarrollo de una sociedad concreta, lo que es positivo, pero no deja de ser al mismo tiempo una definición etnocentrísta donde se reflejan las tradiciones y en este caso

[20] Prater-Konzept, p. 51.
[21] Traducción del alemán por la autora.

concreto donde se define cómo hay que disfrutar del verde urbano de forma adecuada. En los grandes espacios verdes urbanos existe una tendencia[22] a infiltrar cada vez más opciones «multi-uso», ya se trate de pistas de tenis, restaurantes, instalaciones hípicas o para jugar al golf. La intención es ofrecer al usuario la posibilidad de escoger entre diversas actividades de ocio agrupadas con el fin de que «no pierda tiempo» por el estrecho margen de su tiempo libre y también para asociar el placer con otros intereses más existenciales. De esta manera se crean lugares de acceso reducido donde se transmite información sobre cómo invertir dinero en la bolsa y sirven de escenario para concertar negocios, disfrutando de una velada «entre amigos» en un ambiente selectivo. Observando esta tendencia, se pueden apreciar dos cosas, por un lado, estos «obstáculos» implantados actúan como un candado dentro del espacio público y, en consecuencia, se interponen como una frontera impermeable a su acceso, dificultando la libre circulación a una parte de la población, ya sea de manera física o de manera simbólica, pues su uso requiere un desembolso económico. Por otro lado, esta tendencia en realidad presenta claros rasgos del sistema de «amistad instrumental»; es decir, tiene bastantes parecidos con el caso que origina polémicas actualmente en el parque madrileño, aunque en contraposición a los colectivos de ecuatorianos y colombianos, esta vez el grupo de interesados está apoyado por «lobbies» poderosos que suministran los remedios para instalarse dentro de lo que se dice que ha de ser un bien común, o en otras palabras, en beneficio de todos. El estudio de este caso nos conduce a la conclusión de que la línea fronteriza entre lo «público» y lo «privado», o en otras palabras, la ocupación o privatización del espacio es bastante frecuente y adopta múltiples formas dependiendo de los intereses y de sus gestores. Creo que el espíritu de lo «público» cuando se produce, al margen de la legalidad y también de la moral, se basa en la posibilidad de negociar y debería estar al servicio de las necesidades sociales cambiantes dentro de la dinámica a la que está sometida la sociedad.

Reflexión sobre lo observado: Descuidos o ausencias intencionados

Una consideración sobre el «malestar» de la Casa de Campo en relación con la satisfacción de las demandas de sus usuarios que en varias ocasiones se muestran descontentos en lo que se refiere a sus últimas

[22] Aunque se puede observar esta tendencia en el parque de la Casa de Campo, no es en absoluto un fenómeno local; el problema, que se denominó como el «problema de permeabilidad», ha sido objetivo prioritario de una jornada entre los responsables en Viena, MA21, que se enfrentan a semejantes cuestiones en el caso del *Prater,* el espacio verde más amplio de la ciudad.

modificaciones, posiblemente tiene que ver con el tamaño del parque. Sea por su enorme extensión —o simplemente porque se aplica la ley del mínimo esfuerzo—, la planificación de la Casa de Campo se enfoca de manera fragmentada y no como una unidad. Esta mirada fraccionada sobre lo que se debería ver como un «todo», un conjunto, casi invita a que se ofrezca de «cajón de sastre» para esconder problemas, aunque sea por poco tiempo. Lo que quiero decir con esto es que el mejor equipamiento de un sector pierde su encanto cuando no existe una conexión aceptable o funcional entre las diversas zonas. En el peor de los casos, el afán de agrupar la mayor cantidad posible de atracciones y ofertas de divertimento corre el riesgo de que el resultado sea un «patchwork» sin propiedad. Esta clase de apuestas tiene una salida positiva cuando se trata de incorporar nuevas adquisiciones de espacios verdes, en general en las zonas periféricas, en el perímetro creciente de la ciudad. Como carecen de identidad y tradición para la memoria colectiva su diseño queda abierto y da cabida a apuestas múltiples e innovadoras. Una de ellas es la del «parque temático» que podemos ver frecuentemente un las grandes urbes europeas. En cambio, a la hora de modificar y adaptar unidades que ya

Las imágenes muestran el Puente de la Culebra y su contorno en la zona de la *Puerta de Zarzón,* lindando con la Carretera de Boadilla y la N-V (foto: Traude Müllauer, 2001).

ocupan un lugar específico dentro de la historia de la ciudad, y, por tanto, dentro de la memoria colectiva, se corre el riesgo de hacer perder las cualidades intrínsecas de estos espacios.

Bibliografía citada

Adler-Lomnitz, Larissa (2002): «Globalización, economía informal y redes sociales», *paper* Curso *Culturas en contacto. Encuentros y Desencuentros,* Madrid, 31 de mayo - 2 de junio de 2002, organizado por el Museo Nacional de Antropología.

García Canclini, Néstor (2002): «Enfoques críticos de la interculturalidad en América Latina», *paper* Curso *Culturas en contacto. Encuentros y Desencuentros* Madrid, 31 de mayo - 2 de junio de 2002, organizado por el Museo Nacional de Antropología.

Goffman, Erving (1975): *Stigma,* Baden-Baden.

Hahn, Achim (2000): «Die Lesbarkeitder Landschaft» en: *Thema*, 4.Jg., Heft 2, febrero 2000, pp. 1-12 (http://theo.tu-cottbus.de/wolke/deu/Themen/992/Hahn.html).

Klopf, Peter (2002): *Das Prater-Konzept,* Wien, estudio inédito de la MA 21, Ayuntamento de Viena, Austria.

Müllauer-Seichter, Waltraud (2003): «Discurso y cultura: la legibilidad del verde urbano. La Casa de Campo: interpretaciones individuales del terreno físico», en *Actas del IX Congreso Nacional de Antropología*, Barcelona, 4-7 de septiembre de 2002 (CD-Rom).

Otal, César (2001): «La Casa de Campo cumple 70 años como parque público», en *La Razón digital*, 8 de mayo de 2001.

Rotenberg, Robert (1996): *Landscape and Power in Vienna,* John Hopkins University Press: London.

Tokarski, W., y Schmitz-Scherzer, R. (1985): *Freizeit,* Stuttgart.

Wolf, Eric (1999): «Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas», en Bantón, M. (Coomp.): *Antropología social de las sociedades complejas,* Madrid.

RESUMEN: Se describen los usos y abusos del espacio público de la Casa de Campo madrileña.

ABSTRACT: The uses and abuses of the public space in the «Casa de Campo» in Madrid are described.

PALABRAS CLAVE: Casa de Campo madrileña. Urbanismo. Actividades económicas, comerciales y lúdicas. Siglo xx.

KEY WORDS: Casa de Campo in Madrid. Economic, marked and ludic activities. 20th Century.